

Palabras del Secretario General de la AEC, Rodolfo Sabonge, en la Visita Oficial de la Primera Ministra de Barbados, S.E. Mia Amor Mottley a la República de Panamá

Honorable Primera Ministra Mia Amor Mottley

Es para mí un honor personal y profesional tener la oportunidad de unirme a todos los distinguidos invitados aquí presentes para brindar por **su liderazgo icónico y abogacía por una voz y valor iguales en el escenario global**, no solo para su estado insular soberano, la República de Barbados, sino para todos los estados y territorios del Gran Caribe, ya sean los grandes estados oceánicos de la Comunidad del Caribe (CARICOM) de habla inglesa, francesa y neerlandesa o los estados costeros de habla española del Sur y el Istmo de Centroamérica. **Sus llamados audaces y sin disculpas por justicia y equidad; por reforma y reparaciones; por cuidado y preocupación**, ya sea por nuestro medio ambiente, los descendientes de africanos esclavizados o por las comunidades insulares y costeras de nuestra Región y otros lugares que han sido desproporcionadamente desfavorecidos debido a las políticas y prácticas de otros poderosos, han resonado en toda esta Región. Usted ha otorgado incluso una mayor estatura al Gran Caribe, generando respeto y reconocimiento en todo el mundo. Y eso es importante.

Pero, quizás aún más importante, su insistencia inquebrantable y sus clamores vehementes por un nuevo orden financiero que coloque a los vulnerables y/o mal utilizados, ya sean naciones o pueblos, en el corazón del debate sobre el desarrollo y la acción para el desarrollo, han generado autorespeto y autoreconocimiento y creado un nuevo Eje. **No un Eje de los Dispuestos, sino un Eje de la Humanidad.** Los líderes de América Latina y el Caribe lideraron el llamado claro para que nuestra Región sea una Zona de Paz. Su abogacía ha superpuesto esa afirmación, de acuerdo con un ethos muy caribeño, convirtiéndola en un llamado y afirmación por una **Paz Centrada en las Personas.**

Desde el punto de vista de un panameño, íntimamente familiarizado con lo que significa ser **un lugar de encuentro global, un lugar donde los agentes internacionales se encuentran y atraviesan de manera natural o intencionada**, ya sea a través del comercio que pasa por el Canal de Panamá o las caravanas humanas que atraviesan el istmo en busca de algo mejor, su contribución, y con esto me refiero a **la contribución de Barbados, en unir a la humanidad, no es ninguna sorpresa.** Los barbadenses que vinieron a Panamá para ayudar a construir el Canal de Panamá construyeron más que una vía permanente. Los llamados *Hombres de Plata* llegaron con el propósito y la aspiración

de construir, y se quedaron e integraron de manera constructiva, tejiendo Barbados en el entramado mismo de la cultura panameña.

Fue una colega caribeña quien me presentó por primera vez el axioma sociopolítico, me atrevería a decir humanista, por excelencia de Barbados: **Amigos de todos; satélites de ninguno**. Me habló sobre este principio rector justo cuando estaba en transición: de una carrera como ingeniero y Vicepresidente en el Canal de Panamá, a una carrera completamente nueva como jefe de la entidad conceptualizada hace treinta años por líderes caribeños determinados a construir una vía fluida entre América Latina y el Caribe, la Asociación de Estados del Caribe. Este principio está en el corazón de cómo y por qué los 35 miembros latinoamericanos y caribeños de la AEC persiguen el primero de sus 3 mandatos: Consulta. Está en el corazón de cómo persiguen el 2.º de sus mandatos: Cooperación con más de 30 Estados Observadores y organizaciones. Y sí, está en el corazón de cómo persiguen el 3.º de esos mandatos: Acción Concertada en todo, desde mejorar la logística del transporte marítimo hasta asegurar el reconocimiento por parte de las Naciones Unidas del Mar Caribe como un Área Especial en el Contexto del Desarrollo Sostenible para las Futuras Generaciones.

La llegada de barbadenses a Panamá para ayudar a construir el Canal fue natural para los barbadenses. Ayudaron a mejorar el transporte y comercio mundial. Que los barbadenses hicieran de Panamá su hogar e infundieran y fusionaran su cultura con las culturas que encontraron aquí fue igualmente natural. Ellos hicieron a Panamá mejor. Que Panamá abriera una Embajada en Barbados y viceversa es natural. Nuestra gente se había integrado mucho tiempo antes. Su llegada aquí, Primera Ministra, es natural, un símbolo de la integración de dos naciones que representan dos subregiones, América Latina y el Caribe, socios naturales que, juntos, comprenden el Gran Caribe.

Y así, brindo por los corredores y no por los satélites y por los amigos que realmente son familia.

Bienvenida a casa, Primera Ministra.